DRAMA QUE SE TITULA "GOLONDRINAS", COMPUESTO POR ENRIQUE LOPEZ ALARCÓN.



GOLONDRINAS

Drama en una jornada, estrenado en la noche del martes doce de Septiembre de mil novecientos cinco, en el Teatro del Real Sitio de San Lorenzo.

GOLONDRINAS

A Adela Carbone

la gentíl intérprete de «Araceli,» en recuerdo de un madrigal que remató en dolora.

E. López Alarcón

Personajes	Actores
Maria Teresa	Mary Carbone.
Araceli.	Adela Carbone.
Rafael.	Luis de Llano.
Carlitos	Rafael Calvo.

Epoca actual.—Izquierda y derecha las del actor. Es de día durante el transcurso de la acción.

GOLONDRINAS

Este drama, ó lo que fuere, no le gustará, quizás, al lector ni al espectador. Está escrito para representarse en especiales condiciones, y como el pateo es relativamente inverosímil, me despacho á mi antojo.

Fuera de eso, lo que no esté «bien hecho», lo que revele «mal gusto», lo que sea feo, depende de mí y por eso debe achacarse únicamente á la sindéresis del autor. Los defectos que tenga son faltas de cerebro en mi persona ó, como suele disculparse, una equivocación nefanda; porque yo he querido hacerla bien y á ello me he puesto con toda mi alma.

—

La escena figura una parte de los ruedos de un cortijo de Andalucía; la porción del llano que toca al jardin y á la casa. Plantas, flores y árboles, aperos de labor, fuentes, pozo, y todo lo que dé carácter y aire típico, puede ser útil en la composición del cuadro. Se recomienda que haya en lo que se ponga sobre el proscenio, la vegetación rica y la luz brillante y agria que dicen que hay en Andalucía y sus campiñas.

La casa puede representarse con el lujo que se quiera, por que todo cabe,

sin ser convencional. Se supone que está á la izquierda del actor.

Por la primera de este lado se entra al pabellón de los señores, y por la segunda á las dependencias y servicios. La primera derecha lleva al jardin y al huerto donde están las flores y el ciprés de la niña, y la segunda conduce desde el cortijo nuestro, donde pasa la acción, á los demás lugares del mundo.

—

MARIA TERESA tiene veinte años, es una señorita elegante y de casa rica; hace la «vie au grand air», por lo cual es desenfadada en sus maneras y en sus ideas. Tal vez un poquito coqueta, quizás un poco neurótica, puede ser que un tanto atolondrada. Sobre todo es guapa y además el ama del cortijo y, en verdad, de todos ols que la rodean. No tiene novio ó puede que lo tenga. Habla en todos los momentos con la negligencia propia de nuestras elegantes, sin embargo de un tonillo sentencioso en sus frases. Es, en su-

ma, una señorita de provincia andaluza de esas que son llamadas «gentiles» y «espirituales» por los periódicos, cuando hablan de ellas, y por mí ahora.

Sabido esto, la actriz puede hacer lo que quiera... y hará bien...

ARACELI tiene diez y siete ó diez y ocho años. Es la hermana de Rafael y con él está encargada del cortijo.

Es guapa. Debe vestirse con una falda de percal, un corpiño de manga corta ó remangada, un ligero escote, un pañuelo de seda al talle, de vivos colores chillones, el peinado bajo, y flores en la cabeza; las flores no son imprescindibles, la cabeza sí. Esta muchacha tiene un carácter melancólico. Es una niña paradita, pero sin cortedad. Está constantemente alegre. Tiene el temperamento soñador, la superstición y el impulso ardiente y bravío de la raza. Por eso, á pesar de lo antedicho, es decidida y ligera en sus andares, gestos y ademanes.

Sabido esto, la actriz puede hacer lo que quiera... y hará bien...

RAFAEL, desde que nació, hace

veinte y cinco años, vive en el cortijo, del cual es capatáz ó mayordomo. Siempre ha contado con la predilección y la confianza de sus amos, lo que le dá más altura y más llaneza en su trato con ellos. Lleva una guayabera ceñida y corta, «pavero», espuelas, y un marsellés ó chaqueta puesta sobre el hombro. Las polainas y el calzón de alamares serían lo mejor, pero puede hacerse también con pantalón de pana ó dril, de uso corriente. Nada de tufos, ni entalles. Es impulsivo y voluntarioso, habla confiadamente, respondiendo y esperando respuesta. Es parco en el gesto y en la acción. Mira á su interlocutor cuando éste habla, y no lo mira nunca cuando el que habla es él mismo.

Sabido esto, el actor puede hacer lo que quiera..... y hará muy mal.

Carlitos es un señorito hermano de María Teresa y mayor que ella. Es esencialmente «dandy»; á pesar de un relativo abandono en su traje, lleva guantes y flor. Es mejor que tenga bigote. En la ropa todo el «chic» que se quiera y todo el cosmético posible

en lo demás. Es rubio y andaluz cerrado; no lleva bastón y lleva sombrero ancho, de lo más flamenco que haya á mano.

Tiene una gran movilidad en su persona; pero marcando, á la vez, una displicencia superlativa. Tiene impaciencia por salir del campo y, sin darse cuenta, quiere á Araceli. No sube los hombros, ni se mete las manos en los bolsillos. Pronuncia «en andaluz» las frases extranjeras de su papel. Sabido esto, si el actor no lo hace equivocará el tipo, lo cual sería lastimoso y deplorable.

ESCENA I

ARACELI Y RAFAEL

Sale Araceli por la primera derecha con el delantal lleno de flores, cogido por las puntas. Se para y deposita las flores sobre la mesa, mira hacia la izquierda fijamente y luego va precipitadamente hasta la segunda derecha.

ARACELI

Rafaé, Rafaliyo!

RAFAEL (dentro)

Hola, Santa. Cazirda ¿Qué hace? Quieta, «Turqueza».

ARACELI

Bájate ya de la jaca y ven acá.

RAFAEL (saliendo)

Ya estoy aquí ¿Qué pasa?

ARACELI

Ere er mosito mejó montao de este contorno. Orguyosa estoy de verte de ir á cabayo por eso camino, con la «Turqueza,» pin, pin, tirándose er mosquero á los lao.

RAFAEL

Como que tengo una jaca má bonita que una onza. Quisiera que la hubieses visto con siete legua de camino y toavía subió la cuesta de la casa presumiendo eya de su cuerpo gitano.

Araceli

Mucho piropo le dice tù á la jaca y lo requiebro no son pa lo animale, Rafaé.

Rafael

Por que se lo merece eya se lo digo, y no le robo na con eso á la mujere. Que por cierto hay alguna que ya quisieran sé como mi jaca y portarse como se porta. La «Turqueza» no te compromete ni te sonsaca. Si tienes prisa en llegá á un lao, aprisa te lleva; siempre que le aflojé la rienda y le corrí las espuelas, siempre la ví con güena voluntad. Á mí no man fartao sus alientos ni su resistencia, y encima cuando sargo en eya anda con un garbo que parece que va orguyosa de yevame en sus lomos. Bonita, ya vés; güena, tú lo sabe; á vé si no merece la alabanza y er cariño. Quizá, quizá, no pasará lo mismo con alguna que más me tire que la jaca y que si llega er caso no me sirva, ni tenga voluntá, ni

alientos, ni resistencia, ni na de lo que haga farta. Pué sé...

ARACELI

O pué que nó. ¿Quién sabe?

RAFAEL

Entonce, á la mujer le diría tó lo que merece y no le quitaré ná, con eso, de su mérito á la «Turqueza».

ARACELI

Algunas veces, Rafaé, tienes que mirá, ar tanto de lo que dice, que nosotros, á lo mejó levantamos los ojos por encima de las borduras de nuestro güerto y nos gusta cualiquié cosa del vecino, que no pué sé pa nosotro.

RAFAEL

Mar vicio es er mucho mirá.

ARACELI

Pero ya mirao y visto resurta que

es mu caro, ó que no se vende, ó lo que quiera que sea.

RAFAEL

¿Qué le vamos á hacé?

ARACELI

Paciencia y barajá, que es un refrán mu bonito.

RAFAEL

¿Paciencia de qué? ¿Qué se consigue con la paciencia? Sufrir y pudrirse de pena y de asco. No quitarse la gana de lo que se quiere ni tenè tampoco pa uno aquello que sa querío.

ARACELI

¿Y qué remedio, hijo? ¡Cómo no venga la Virgen de Azuca y haga un milagro!

RAFAEL

Ná de milagro ni de vírgen. Se

busca ar vecino y se le dice: tú tienes esto ó lo otro que yo necesito por que me hace farta en mi casa. Dámelo, dime lo que vale ó lo que hay que hacé pa tenerlo. ¿Qué quieres? Yo doy y yo hago lo que sea menesté.

ARACELI

Rafaé, hay caso en que ar vecino no se le pué hablá siquiera del asunto. Entonces no hay ná má que arrepentirse de habé mirao tan arto, bajá los ojos á la tierra de uno y con paciencia y er tiempo, yá se le irá quitando á uno er deseo, que la pena no cuesta dinero de sufrirla, ni sale á la cara, ni se la vé, ni se le oye.

RAFAEL

Eso lo pué decí tú porque ere una mujé, pero yo no me conformo. Yo quiero lo que quiero y tengo que mirá por conseguirlo.

ARACELI

Tú tas güerto loco, Rafaé.

Rafael

Que la quiero, si; que la quiero y tengo que í detrá de ella hasta que la consiga y la tenga, ó hasta que me caiga sin habla al borde del camino. Detrá de ella tengo que í aunque se me rajen los pies en la grava de la carretera y el aire me farte de cansao y er só me encienda er pelo en la cabeza.

Araceli

Tú tas güerto loco, Rafaé; pero más loco que una chiva.

Viene er queré; está en nosotro y luego, cuando ya ha hecho su nío en el pecho, sale por el día y por fin no güerve.

Como las golondrinas vienen en primavera y ante de los fríos se van, y allí dejan er nío solo y solo el techo donde lo hicieron y sola la casa que lo acobijó.

Rafael

¿Y tú cree que pué sé eso? ¿Tú cree

que er queré es así? De modo que primero vení volando como golondrina, pararse en tu ventana enseñando er pecho blanco y er moñito encarnao, y pía y pía. Tù la armite y la quiere y luego, cuando han hecho lo que le conviene, te güerven la esparda y ya no ves más que la pluma negra, más negra que la pena.

ARACELI

Más negra que la pena.

RAFAEL

Y luego irse; y si acaso, atarle un lacito en un ala pa por si güerve conocerla; esto pué sé con los pájaros, pero no con los cariños.

ARACELI

Con los cariños no, por que los cariños no güerven nunca.

RAFAEL

En er queré no hay verano ni in-

vierno; hay que piá en la ventana siempre ya; hay que tené er pecho blanco por dentro y por fuera, y no resurte que un día te enseñan con sus trinos er moñito colorao y á lo mejó te güerven la esparda y vuelan con su pluma negra.

ARACELI

¡Más negra que la pena!

RAFAEL

Pos no tanta pena ni tanto irse de rositas.

ARACELI

No é eso, nó, Rafaé.

RAFAEL

Tú piensa así, por que ere una mujé. Y está bien que lo piense; tú no has salío nunca der cortijo, y no sabe ná der mundo.

ARACELI

Tiene razón. Tú has andao por ahí, tú fuiste á serví ar rey. ¡Si yo hubiera ido á serví ar rey!

RAFAEL

Tú al rey no le sirve pa ná

ARACELI

O si, ¿quién sabe? ¡Como no se lo vamos á preguntá!

RAFAEL

Güeno, sea como sea, ya sabes lo que hay, y apúntalo, porque pué sé que no ande tú mu lejos de mí, ni mu libre de mis males.

ARACELI

Yo ni siquiera me desahogo en piropos á la jaca.

RAFAEL

Yo, tampoco. A la jaca la quiero por

que es güena; si en en esa mujé encontrara su a!iento y su resistencia, le diría requiebro también, sin quitarla con mi alabanza ningún mérito á la «Turqueza».

ARACELI

Eso quisiera yo pa ti y pa mi, que fuéramos con ello dó por los campos der queré, «pin, pin,» tirándonos er mosquero á los laos, y teniendo lo que nos gustó de casa der vecino.

RAFAEL

¡Ojalá! Y luego subír la cuesta de la casa, con tanto camino y toavía presumiendo de cuerpo gitano.

ARACELI

Dios te oiga, Rafaé de mi arma.

RAFAEL

Si; porque si no me oye va á sé peó.

ARACELI

¿Quién piensa en eso? Pecho blanco, moño encarnao y trinos en la ventana tenemos que escuchá na má.

RAFAEL

¡Ay! Y no quiera Dió que veamo la pluma negra.

ARACELI

Más negra que la pena.

RAFAEL

Esa pena que no cuesta dinero de pasala. ¡Mardita sea!

ARACELI

Ni sale á la cara, ni se la ve, ni se le oye.

ESCENA II

ARACELI RAFAEL Y MARIA TERESA

Maria Teresa ha salido á tiempo de oir y

escuchar las últimas frases del diálogo anterior. Los otros, atareados en sus preocupaciones no la han visto, y ella rompe á hablar, colocada ya á espaldas del grupo que forman Rafael y Araceli.

MARIA TERESA

Me alegro muchísimo de que nos vayamos hoy, si es que á ustedes les dá por la filosofía.

ARACELI

María Teresa, nosotros no decíamos ná malo.

RAFAEL

Maria Teresa.....

ARACELI

Ni Rafaé decia ná malo de tí, ni yó de Carlito. Ná malo, María Teresa, ná malo.

MARIA TERESA

¿Que no decías nada malo? ¿Qué dices, Araceli?

RAFAEL

No le haga caso, es una chiquiya, y los chiquiyo.....

ARACELI

Es que estaba arreglando las flores, y cuando arreglo las flores no digo más que tonterias.

MARIA TERESA

¿Qué dice, Araceli?

RAFAEL

¡Araceli!

ARACELI

Bueno, eso é, no meterse conmigo.

MARIA TERESA

Anda, sube; mi hermano está esperando la «boutoniére».

ARACELI

Voy enseguia. (Vase.)

ESCENA III

MARIA TERESA

¿Qué tienes, Rafael?

RAFAEL

Ná, Maria Teresa, ná; no tengo ná.

MARIA TERESA

Sí, hombre, algo te pasa; yo, cuando llegué, he oído que tu hermana...

RAFAEL

Mi hermana no sabe lo que se dice.

MARIA TERESA

Pero sabe el color de la pena y eso que no se la ve ni se la oye.

Rafael

Es que ese colo, es un coló que tós sabemos; digo, yo por lo menos lo tengo adelante de los ojos.

Maria Teresa

Yo también lo he visto alguna vez. Pero tú ahora, debes de mirarlo con cristal de aumento. ¡Hijo, qué cara!

Rafael

¿Y te paece poco que te vayas pá ponerme así?

Maria Teresa

A mi también me atormenta el tenerme que ir. Yo no debía decirte esto, Rafael; pero, esa es la verdad...

Rafael

¿Y por qué no habías de decirlo, como yo lo digo? ¿Es argún crimen quererse? Pá eso tenemos er corazón, pá

tirarno á é en la guerra de la vía y mientras más grande peó, porq ue más blanco presenta.

MARIA TERESA

Pero hay que cuidar de defenderlo por que hay afectos que son crímenes, y cariños que no pueden decirse.

RAFAEL

Yo creí que no ibais á vení nunca á esta casa ustedes er su vía de señores, y yo estaba tan contento con mi niña y mi cortijo. Y cuando viniste hace tres meses...

MARIA TERESA

Tres meses... ¡parece mentira!

RAFAEL

Er que entonces me hubiera dicho esto, yo me hubiera reío de el con toa mi arma. La señorita que viene á sentarse los nervios que se le han arterao

con esa vía que lleva de jubileo en jorgorio y de juergas en tentaeros. La señcrita...

MARIA TERESA

La señorita no, Rafael.

RAFAEL

¡Si! La señorita que viene y yo que me iba á enamorá de eya hasta las cacha; ya ves que tontería.

MARIA TERESA

Hombre, no era ninguna tonteria; digo, me parece á mí.

RAFAEL

Si, hija, una tonteria, pero la tontería fué.

Empezamo nuestro paseo por lo monte; hoy eran los ojos, mañana la boca un día er talle, otro día las manos, gota á gota me fué cayendo encima er

cariño, y ahí lo tienes, agua menudita que es la que hace barro.

MARIA TERESA

A mí también me mojó esa lluvia que á tí te anegaba.

RAFAEL

Y por las tardes largas y claras del verano, sentao en la glorieta del jardín recostao en er tronco der ciprés de la niña y tocando en la guitarra las soleares...

MARIA TERESA

Cortadas y duras como el perfil de los cipreses.

RAFAEL

Y las seguidiyas gitanas que á tí te gustaba escuchá, seguía y acababa de jugarme el corazón al «cané» de los cariños.

MARIA TERESA

Que es un juego que se pierde siempre.

RAFAEL

¿Y qué remedío? Lo perdio se perdió y aquí te lo traigo, porque los hombres pagan hasta cuando se juegan la vía contra un capricho.

MARIA TERESA

Es la ley justa: pagar cuando se pierde.

RAFAEL

Ar compás de la guitarra, movia la brisa de la tarde las ramas dergaiyas der ciprés, y tú te me ibas metiendo en er cuerpo á güerta de barrena... Y yo ni siquiera reparaba en que la copla tuya era un aviso que me daba el alerta cuando decía:

«¿Porqué cuando te miré
mis ojos no se secaron,
porqué, Dios mío, porqué?»

MARIA TERESA

Yo á tí también te quiero, Rafael; también tú me has entrado en el alma hasta lo hondo; pero, ¡ya ves!

RAFAEL

Ya vé que desgracia. Que sino más malo y que doló tan amargo. Hasta hemos tenío la mala suerte de criá nuestro cariño á la vera de un cipré, y too los ciprese están siempre iguales, siempre quietos, sin mudá sus hojas, too los dias verdes, como dice la copla que tiene su manto de gala la virgencita mare de Consolación.

MARIA TERESA

Consolación debes encontrar en el recuerdo que el árbol tiene adherido á su corteza.

RAFAEL

¿Recuerdos en el árbol? El primero que se queme en la chimenea der cor-

tijo tiene que sé el arbolito triste que nos escuchó de cantá soleares y seguidiyas.

MARIA TERESA

No debes, Rafael, atentar contra el recuerdo mío. Si la cosa no tiene remedio, ¿qué le vamos á hacer?

RAFAEL

¿Qué le vamos á hacé?

MARIA TERESA

Conservarlo en nuestro pecho como un adiós constante al amor que se fué. Ya vés el poeta triste lo que nos aconseja:

«Amémonos hoy mucho y mañana digámonos adiós».

RAFAEL

Eso: digámonos adiós, y al despedirnos que nos saquen la espina der queré que estaba clavá en lo hondo der pe-

cho, y si con ella se va el aire que es la vía, y la sangre der corazón que es la muerte ..

MARIA TERESA

Rafael, no me atormentes con tu dolor. El recuerdo es el consuelo que nos queda; si no hay más remedio ¡qué le vamos á hacer!

RAFAEL

Tienes razón. ¡Qué le vamos á hacer!

MARIA TERESA

Todavia quiero, antes de irme, que cantes las últimas coplas que me digan esas penas que sientes.

RAFAEL

Coplas tengo que te digan cómo son mis dolores.

MARIA TERESA

Aquellas soleares de:

«Aquí ya no hay ná que vé
porque un barquito que había
tendió la vela y se fué».

RAFAEL

No; la serrana triste de:
«Por el decir de la gente
voy á dejar tu queré:
pero te vengo á advertí...

MARIA TERESA

Que me vá á costá la muerte
el apartarme de tí.»
Como no tengas brío para cantarme lo de:
«Aunque me den más balazos
que adarmes pesa un navío
no se han de romper los lazos...

RAFAEL

De este querer tuyo y mío
hasta morir en tus brazos.»

MARIA TERESA (despuès de una pausa)

Me voy.

RAFAEL

Siempre te vas de mi vera sín que te lo haya dicho tó. ¡Será mi sino!

MARIA TERESA

Hijo, ¡qué le vamos á hacer!
(Vase María Teresa)

RAFAEL

Tienes razón. ¡Mardita sea! ¡Qué le vamos á hacer!

ESCENA IV

RAFAEL Y CARTITOS
(que sale por la primera puerta de la izquierda)

CARLITOS

How do you do.

RAFAEL

Hola, Carlitos.

CARLITOS

¿Dónde vas, Rafael?

RAFAEL

A ultimar los detalles del viaje y de las maletas, si tú no mandas otra cosa.

CARLITOS

¡All right!

RAFAEL

Güeno, me voy. (Vase Rafael por la segunda izquierda y por la primera sale Araceli)

ESCENA V

ARACELI Y CARLITOS

ARACELI

¿Te vas á ir sin despedirte de mi?

CARLITOS

No, «litle». Yo estaré fuera pocos

días. Volveré cuando empecemos á cazar.

ARACELI

Pero, Carlitos, si aquí no hay cacería.

CARLITOS

«¿Et maintenant?» Estás aquí tú, palomita torcaz de mi vida, que te metistes por las ventanas de mis ojos hasta mi corazón.

ARACELI

El día está por todo lo alto; piropos de postín, colgaduras que ponemos á nuestra persona pa cuando vá á pasá la procesión. Haces bien, porque la nuestra va ya de vuelta.

CARLITOS

Anda vete ya, «pretty», ¿qué va á ir de vuelta, si la procesión de nuestro cariño acaba de salir de la iglesia? «A

pesar de mis setenta años tengo mis mañanas alegres».

ARACELI

Y nosotros, en nuestra juventud, vamos á tené dias tristes.

CARLITOS

Ná de tristeza: pero es que en la vida hay que compaginarlo todo, conyevarlo todo: «that is the questión.»

ARACELI

Tóo conyevao, pero tú te vas de mi vera, y no te importa.

CARLITOS

Me voy unos días á llevar á María Teresa y ver á mi padre. Siempre me ha cargao Sevilla. No hay «esprit», la gente no tiene «chic», no hemos podido introducir el «pschutt» ni hacer un gusto «becarre». Antes me cargaba, y

ahora, sin tí, más todavía, muchísimo más.

ARACELI

No digas zalamerías, que no las creo: porque me las dices, pero te vas.

CARLITOS

Es que si pierdo Septiembre, adiós vida. Este es el tiempo de la «high-life». El «five ó clock tea» de Lola Perales y el «garden-party» en casa de Manzano; dan un «pick-nick» las de Robles y las...

ARACELI

Perales, Robles y Manzanos, tóo lo pués tené sin salí der cortijo, y separarte de mí que es lo que tú quieres.

CARLITOS

No digas eso, no tienes motivo. Yo te quiero, y viéndote, toda mi persona se esponja de alegría como «il limone in fiore» llenito de azahares por...

Araceli

Como los azahares son los cariños. No tanto nacen pá adorná los árboles como pá hacerse luego frutos dorados y jugosos, pero los hombres y las mujeres que son egoístas y malos arrancan su fló pa olerlas y lucirse con ellas puestas. Y luego secos, tirarlos y ni flores ni frutos ni ná ni ná. Así pasa con los cariños, cuando pasa, como con los azahares del naranjo en fló.

Carlitos

Si nosotros hiciéramos la vida en otros países más nuevos, más libres, más «modern-style».

Araceli

Nos pasaría igual porque en el fondo es lo mismo que aquí.

Carlitos

¿Cómo va á ser lo mismo? ¡En nada! Figùrate que una flor «comm'il faut» de las «ladies» es: «You are a brick» que significa: es usted un ladrillo.

Araceli

Y más se ganaría con que los hombres y las mujeres fueran de ladrillo ó de piedra. ¡Qué bien, no sentir ná ni sufrir ná!

Carlitos

Es que esos «brick» sólo son ladrillos...

Araceli

Eso es lo que tú quiere con tanto franchute y tanta lengua enrevesá, tirá el «ladrillo» y escondé la mano.

Carlitos

Pero ven acá...

ESCENA VI

Arvceli Carlitos y Rafael
(por la segunda derecha)

Rafael

Ya está tóo preparao; puestos los

baules en la baca y enganchao el coche.

CARLITOS

Está bien; díceselo á Maria Teresa. Dile á «Mary Stwart» que ya está el carro del suplicio.

ARACELI

Sí, sí, gastá broma con los suplicios.

RAFAEL

Si tú te pones en el pescante á manejar las mulas, ten cuidado con la «Generala» y ve prevenío con la «Marquesa», que tiene resabio. (Vase por la derecha)

ARACELI

Eso, eso; ten cuidao con la «Generala» y la «Marquesa» que á lo mejó se encabritan y dan coces.

ESCENA VII

ARACELI

¡Ya, Carlitos!

CARLITOS

¡Ya, hija mía!

MARIA TERESA (dentro)

¿Está ahí Carlitos?

CARLITOS

No sé donde estoy, «par-ci, par-là, comm'une feuille au vent.»

ESCENA VIII

ARACELI, MARIA TERESA, CARLITOS
Y LUEGO RAFAEL

MARIA TERESA

Ea, vámonos ya,

CARLITOS

«Allons nous en»

RAFAEL (saliendo)

Ya te vas ¡pa siempre!

MARIA TERESA

Ya me voy. ¡Qué quieres!

ARACELI

Ya te vas, Carlitos.

CARLITOS

Pchiss .. ¿Qué remedio? «¡Poitrine á l'eau!»

ARACELI

Pa siempre. Ya si te he visto no me acuerdo.

CARLITOS

Nena, no te pongas así; yo te lo di-

go,créelo. «Je le sent beaucoup, mais je ne le peut pas pleurer».

MARIA TERESA

Bueno, ¡ay por Dios! vámonos, vámonos ya

CARLITOS

Sí, sí, vámonos ya.

RAFAEL

¡Irse, irse con Dios.

ARACELI

Adiós, María Teresa.

MARIA TERESA

Adiós, Araceli. (La abraza)
Adiós, Rafael. (aparte a él) Cuando las cosas no tienen remedio...

RAFAEL

No hay na má que dejarla perdé...

CARLITOS

Adiós, Araceli. No te apures.

ARACELI

No me apuro, Carlitos. Adiós. (Vanse María Teresa y Carlitos)

RAFAEL

¡Adiós!

ARACELI

¡Adiós!

RAFAEL

¡Qué le vamos á hacer!

ARACELI

¡Qué le vamos á hacer!

(La formación de cuadros y el desarrollo y juego de esta escena están encomendados al director. Unicamente advierto que debe moverse cuanto más se pueda, sin que los personajes pierdan la compostura severa y condolida que es propia de tan ruda situación.

Araceli y Rafael hacen una pequeña pausa después de apartarse del mutis que por la segunda derecha hicieron María Teresa y Carlitos.)

ESCENA IX

Araceli, Rafael (se dirije á la izquierda)

Araceli

¿Dónde vá, Rafaé?

Rafael

A salí en la jaca escapao pa verlo de irse por última ve desde el bancá de las «artabacas».

Araceli

Yévame á la grupa, Rafaé.

Rafael

Ale, pos anda ya.

Araceli

Eso; nos llegamos en una galopá,

los vemos, y nos vorvemos enseguía.

RAFAEL

¿Nos vorvemos enseguía?

ARACELI

Claro, nos venimos nosotros á nuestra casa, á nuestra vía, á nuestro sé.

RAFAEL

¡Volvé! ¡Volvé al cortijo otra vé, solos nosotros!

ARACELI

¿Qué dices, hombre, no quieres vorverte?

RAFAEL

Montao en la jaca, contigo á la grupa y ella delante que se vá; que se vá pa no verla má, sabiendo que á ti vi á verte con mi mismo doló, ¡quién sabe si sería mejó irnos detrá, detrá, adon-

de sea, adonde vaya! Como se irán dentro de poco detrá de las golondrinas de nuestra casa los poyitos nuevos que en nuestro techo san criao.

Ellos no saben donde van, pero sienten que si se quearan se moriríau, y se van con sus padres á otra parte, lejos, donde está su vivi, donde está su queré.

ARACELI

Rafaé, que se va á pasá el coche del bancá de las «artabacas».

RAFAEL

Tienes razón, vámonos; anda, niña, á la grupa.

TELON RÁPIDO.

FÉ DE ERRATAS

Página 15 en la línea novena del párrafo segundo dice, «de todos ols» en vez de, «de todos los».

Página 26 en la línea última, «ná der mnndo» por, «ná der mundo».

Página 28 línea primera, «si en en esa mujè» por «si en esa mujé».

Página 31 en la línea quinta, «las fiores nó», en lugar «de las flores no».

Página 33 línca segunda donde pone, «ese colo» debe decir, «ese coló».

Página 42, «RAFAEL Y CARTITOS» por «RAFAEL Y CARLITOS».

Página 48 «ARVCELI» por «ARACELI».

Página 49 está escrito, «en la baca» en vez de, «en la vaca».

Página 54 está foliada con las cifras «al revés».

INDICE

Páginas

Este libro se acabó de imprimir en la imprenta de la Guia Oficial de Málaga y su Provincia en el mes de Octubre de el año mil novecientos cinco.

Cuatro reales